

LOS CHAQUENSES TÍPICOS

LOS MATACOS

ENSAYO SOBRE UNA COMUNIDAD MATACO ACTUAL

Por

DELFOR HORACIO CHIAPPE

I. GENERALIDADES

Teniendo como habitat la inmensa llanura del Chaco (nombre que probablemente derive de un vocablo quechua que significa "lugar o territorio de caza") ubicada entre las planicies del Matto Grosso y las dilatadas pampas argentinas, los matacos constituyen junto a los tobas, el grupo de los denominados "chaquenses típicos".

Tanto fisiográfica como étnicamente, el Chaco se extralimita hasta las zonas vecinas de Bolivia y Paraguay, comprendiendo en nuestro país las provincias de Chaco, Formosa, zona norte de Santa Fe, noreste de Santiago del Estero y parte oriental de Salta.

Los matacos forman el denominado núcleo occidental de los indígenas chaqueños; y aunque participando con los tobas de idénticos sustratum cultural, evidencian fuertes influencias andinas, mientras entre estos últimos se conservan más puros, ajenos a la incorporación de bienes culturales foráneos, las principales características etnológicas.

A pesar de ser poco precisos y realizados la mayoría de las veces con un criterio no estrictamente antropológico, son muchas las referencias que, hasta el presente se poseen sobre

los indígenas chaqueños. La mayoría de ellas, como las debidas a los descubridores, cronistas y misioneros, apuntan hacia las características físicas y culturales, las que, a su entender y utilizando un patrón de medida extraído de su propia cultura, ponen en evidencia los para ellos considerados “hechos insólitos”. Estos, variados y frecuentes consisten la mayoría de las veces en deformaciones corporales, ritos y costumbres. Sobre el particular, puede ejemplificarse con las referencias debidas a Paucke, Dobrizhoffer, Sánchez Labrador, Lozano, etc.

Con posterioridad, la época de los naturalistas viajeros, ofrece referencias más exactas y metódicas (si bien no utilizando la moderna metodología antropológica) considerados como verdaderos antecedentes por su relativa exactitud; dentro de este grupo puede citarse a Alcide D'Orbigny.

Por su parte, los trabajos de Ten Kate, Lehmann-Nitsche, Imbelloni, Palavecino, se hallan encaadrados ya francamente dentro de los lineamientos generales en este tipo de investigaciones. utilizando métodos y técnicas acordes con lo establecido al respecto.

Referente a los “matacos” como grupo independiente, la primera noticia sucede durante la expedición de Ledesma en el año 1628. En esa época, y según los datos suministrados por el Padre Gaspar Osorio, quien estuvo entre ellos con el fin de evangelizarlos, su número ascendía a 30.000 almas.

Más adelante, alrededor del año 1635, un grupo de misioneros jesuitas trata, aunque sin lograrlo totalmente, de evangelizarlos. La zona elegida es en los alrededores del Río Bermejo. Sin embargo, y hasta la segunda mitad del siglo XVIII, se transforman en tribus pacíficas.

Esta “impasse” se ve bruscamente truncada, cuando en 1671, numerosas parcialidades matacos, atacan la expedición de Amusatogui, luego de la cual y hasta la primera mitad del siglo XVIII, sobreviene un período de paz en el que trabajan como hacheros y peones en los incipientes ingenios y obrajes de la zona.

En 1756, se trata de agruparlos en la misión de San Ignacio, sobre el Río Ledesma, en 1779, se funda la misión de Nuestra Señora de las Angustias de Centa. Esta última a partir de 1794 comienza a declinar rápidamente por la fundación de Orán.

En el año 1872, ocurre una importante rebelión muriendo alrededor de 3.000 matacos. Desde entonces y hasta el presente los sobrevivientes del grupo, enteramente mezclados con otras parcialidades indígenas y europoides (en especial mediterráneas) y negroides se hallan agrupados alrededor de lugares que les ofrecen fuentes de trabajo, viviendo algunos de ellos en misiones o reservaciones católicas y protestantes.

El territorio que ocupan actualmente, es con aproximación el mismo que durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Son relativamente numerosos en la zona de Embarcación, a lo largo del Río Pilcomayo, desde el río Ituyuro a Puerto Irigoyen y en los alrededores de la estación Las Lomitas; así como en las misiones protestantes de El Algarrobal, El Yuto, San Patricio, San Andrés, Sombrero Negro, Laguna Yacaré, etc.

Con referencia a su haber cultural, en todos los lugares, sin excepción, se presentan ejemplos altamente demostrativos de una intensa "lisis" culturoológica. En efecto, la generalidad presenta el común denominador de una notable pérdida o degeneración de bienes culturoológicos, siendo por esto fieles representantes del ciclo de las "Proto culturas", las que, dada su poca plasticidad, tienden a desaparecer antes de adaptarse.

Generalmente, los matacos son conocidos bajo la denominación "de mataguayos", nombre éste que, según el abate Hervás, proviene de un tribu sojuzgada por los conquistadores en la época de la Colonia.

Esta parcialidad, la de mayor contacto con los españoles, ocupaba en la época colonial el territorio que se extiende desde el Dorado (64° long O.) hasta las tierras comprendidas al Sur del Río Bermejo.

En la actualidad, el nombre genérico de los matacos o mataguayos es "wichi", que en los distintos dialectos significa gente.

Comúnmente se los divide en cinco grandes parcialidades, poseedoras cada una de ellas de formas dialectales individuales a saber: mataguayos, matacos, guisnay, vejeos y noctenes.

A su vez, y acorde con el mito de su creación, que narra el origen del grupo de cuatro parejas salidas de la cueva del escarabajo, los autores de principios del siglo XVII, reconocían cuatro parcialidades: teutas, tamuyes, mataguayos y agoyas.

Referente a la procedencia del material (humano y cultural) utilizado para la confección de este estudio, pertenece éste al recogido durante el desarrollo de investigaciones realizadas por nosotros en las provincias de Chaco, Formosa y Salta durante los años 1962, 1964 y 1967 con fondos cedidos por las Facultades de Filosofía de la Universidad Nacional del Litoral, y de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.

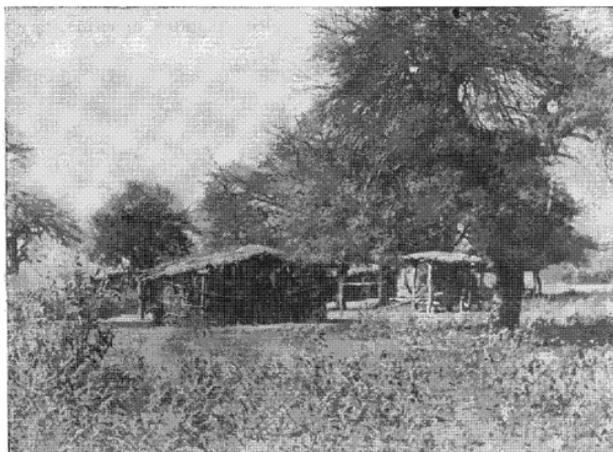
Los individuos estudiados corresponden en su mayoría a grupos indígenas radicados en Laguna Yacaré (sobre el Río Bermejo), y Puerto Irigoyen (sobre el Río Pilcomayo). Salvo contados casos del primer grupo, los cruzamientos con blancos son raros, siendo allí donde se realizaron las investigaciones más completas, con referencia al grupo de Puerto Irigoyen, presentaban, al menos aparentemente, mayor pureza, tanto racial como culturalmente hablando.

LAGUNA YACARE

El grupo estudiado pertenece a una parcialidad mataka, agrupada en torno a la "Misión Evangélica Laguna Yacaré" ubicada vecino a la laguna así denominada; la que fuera formada según informes, por una extrema bajante del Río Bermejo, uno de cuyos pequeños brazos constituía.

Perteneciente al Departamento de Bermejo de la provincia de Formosa, se halla a una distancia aproximada de 70 Km de Laguna Yema (línea Embarcación-Formosa) sobre la margen derecha del Bermejo o Teuco.

El centro de población urbana más próximo es "El Pintado" pequeña localidad donde existen algunos almacenes, una estafeta, no así centros educacionales o de culto distante de la misión 15 Km aproximadamente.



Misión El Yuto. Aspecto general de la toldería.

El rancharío donde habitan los indios, en la actualidad se halla construído alrededor de la misión y la fábrica para la extracción de esencia de palo santo del lugar, ocupando una extensión aproximada de 1.000 m².

La fábrica, inactiva durante la época de nuestro viaje (desde hacía meses y con pocas probabilidades de reiniciar sus actividades según nos informaron) es para los indios y criollos del lugar la única fuente de ingreso.

Debido a la paralización del trabajo, la vida de los indígenas en la misión, se ha vuelto otra vez parasitaria, dependiendo casi totalmente de ésta sin cambiar básicamente de hábitos. En general, se nota en el indio una tendencia al "conchabo" y a la búsqueda de trabajos pagos más o menos fijos, aunque, siempre en caso de tener que alejarse, con el afán de retornar al lugar de residencia. El grupo mínimo de adultos que queda vaga por los alrededores, en busca de caza y pesca (que ellos llaman "mariscar") lo que a menudo resulta infructuosa, pasando como es lógico, grandes miserias.



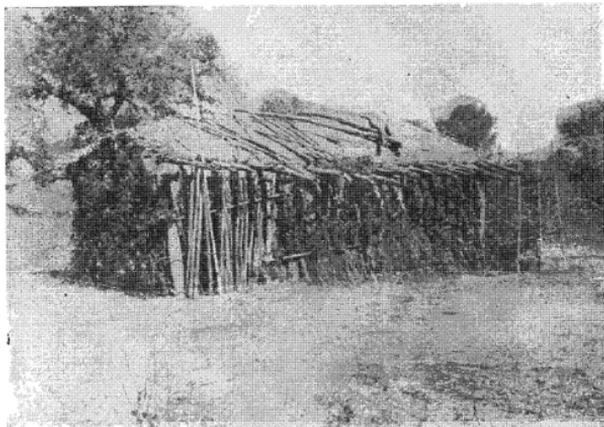
Misión El Yuto. Vivienda.

Las habitaciones, levantadas a considerable distancia de la Misión y de la fábrica, están, salvo unas que otras aisladas, agrupadas en dos sectores ecológica y morfológicamente muy distintas.

a) Un grupo de casas de barro y madera, más próximas a la Misión, sobre un terreno bastante liso y descampado, son de barro y madera, fueron hechas por "paraguayos" cuando

se construyó la fábrica. Separadas de dos en dos poseen paredes de barro (adobe) con parantes de troncos; el techo es de palma; sobre los costados poseen un pequeño alero. Muy deterioradas, son ocupadas actualmente por indios matacos.

b) Grupo de viviendas denominadas por ellos "tolderías", en medio del monte, agrupadas formando un conglomerado sin orden. Sus chozas, algunas muy pequeñas de troncos y ramas, sin barro, con techo de torta o ramas gruesas, muy bajas y sumarias.



Misión El Yuto. Vivienda.

Encontramos también, vecino a una casa del tipo (a) una típica choza chaquense con su "pseudomampara" al lado de la puerta.

Con respecto a las dispersas, lo constituían, por lo general pequeñas cabañas de troncos, ramas y barro con techo de palma, parecidas a las anteriores pero no tan bien terminadas y de un solo ambiente.

La Misión aloja aproximadamente a cien individuos entre hombres, mujeres y niños, cuya edad oscila entre los 60 años (fue el más anciano) y los recién nacidos. Durante nuestra estadía, sólo se hallaban mujeres, niños, ancianos y muy pocos jóvenes, los demás se hallaban trabajando en los ingenios salteños, en especial el San Martín.



Laguna Yacaré. Reunión dominical (culto evangélico) de indígenas matacos.

Carecen por completo de recursos económicos, comen lo que les da la Misión o bien cazan “chanchos del monte”, pecaríes o pescan. Cuando es la época, las mujeres recogen la algarroba.

Los hombres, además de cazar y pescar, fabrican cuando tienen material, areos y flechas y redes, bolsas, utilizando para ello la fibra del “Caraguatá” (chañar).

Las mujeres saben la mayoría tejer ponchos y fajas con delicados y particulares motivos; la lana y las tintas las compran en "el Boliche".

Los niños, muy juguetones, ayudan a pescar y a cazar.

Debido a su actual estado decadente, no existen diferencias en roles y status, al extremo de que al cacique, el que se hallaba trabajando en un ingenio en Tartagal, apenas lo conocen.



Laguna Yacaré. India mataca con sus hijos

Por el contrario, la familia, se halla unida por fuertes lazos afectivos; carecen de uniones legales. Los padres son muy cariñosos con los hijos, los miman extremadamente; es de notar que durante todo el tiempo que duró nuestro estudio jamás vimos ni oímos un mal modo para con ellos. Este sentimiento, es por otra parte correspondido por los hijos. Los grados de parentesco son los comunes entre nosotros. Acostumbrados a la diaria rutina impuesta durante el período de funcionamiento de la fábrica, deambulan todo el día por el lugar sin hacer nada.

Con respecto al vestido, los hombres lo hacen como los europeos; muy limpios y prolijos. Las mujeres, agregan a la vestimenta nuestra común, un pañuelo atado a la cabeza, y las que tienen niños pequeños, los llevan típicamente sentados a horcajadas sobre la cadera en unas anchas bandas que cruzan desde el hombro izquierdo; van por lo general descalzas.

Hemos podido observar que no se trata de una cultura folk, "sino de una etnográfica en grado extremo de disolución, al extremo de que puede hablarse de una pseudo-aculturación"; esto motiva por consiguiente la pérdida de hábitos y costumbres típicas.

La economía es del tipo más primordial de los recolectores; aunque se les enseñara, no cultivarían nada; no producen ni intercambian nada (porque no tienen).

Con respecto a los rituales y creencias se hallan al menos, aparentemente, asimilados al cristianismo, al que no entienden. La fiesta religiosa que más les agrada es Navidad. Por referencia de uno de ellos, "Moro", tenemos algunas noticias de veracidad discutible de los "anteriores" (antepasados) así como de algunas de sus costumbres.

Poseen pocos conocimientos sobre el medio ambiente, medicina y cálculos y medidas.

Sólo algunos pocos hombres saben leer y escribir.

No poseen estimulantes ni narcóticos.

Sus armas son: arcos; flechas (las que hacen de alambre), arpones, pequeñas bolas arrojadizas de arcilla.

Las mujeres fabrican, aunque muy mala, algunas cerámicas. Para moverse por la laguna tienen una "chalana" monoxila.

No bailan ni cantan, a excepción de los himnos evangélicos de la Misión.



Laguna Yacaré. India mataka (norma frontalis).

II. PARTE DESCRIPTIVA

A — *Principales caracteres somatológicos*

1) *Coloración de la piel*: Ya con anterioridad, otros investigadores hicieron mención de la poca adaptabilidad de la tabla cromática de Von Luscham para determinar la coloración de la piel del hombre americano. En algunos casos, para solucionarlo agregaron tonalidades oscuras a las establecidas en la tabla.

Nosotros, por nuestra parte, preferimos utilizar (a pesar de no responder específicamente a esa circunstancia) al Atlas de color de Maerz, A., "A dictionary of color" by A. Maerz and. M. Ria Paul. New York; 1930.

Referente a las zonas más pigmentadas, éstas corresponden al vientre y a la espalda, siendo esta última la que presenta tintes más oscuros.

Hay que hacer notar asimismo, las diferencias en la intensidad en la coloración existente entre ambos sexos, estando generalmente más pigmentada la epidermis femenina.

2) *Coloración del iris y forma de la abertura palpebral*: Generalmente varían entre el 1 y el 3 de la Caja de Martin, es decir del pardo, al pardo muy oscuro. Las coloraciones claras son raras y de existir, la presentan individuos mestizos. Acorde con la distribución del pigmento cutáneo, el iris es más intensamente pigmentado en las mujeres.

3) *Coloración y textura del pelo*: La existencia de vello en el tronco y extremidades es casi nula en todos los individuos del grupo estudiado; la barba, en los casos que existe, es rala.

El cabello, es por lo general, liso y grueso, presentándose con frecuencia cabellos muy rígidos y erguidos, su coloración

es negro o pardo muy oscuro. En sujetos que sobrepasan los 40 años, existen algunas canas, las que por lo general son grisáceas o pajizas.

En lo que respecta a la cantidad y distribución del cabello, es muy abundante, y la mayoría de las veces, con una línea de inserción bastante baja, en forma de "morrión".



Misión El Yuto. Mataka con su hijo.

B — Caracteres arquitectónicos

1) *Estatura y proporciones del cuerpo*

1) *Estatura*: Como se desprende de los datos obtenidos, las estaturas pertenecientes al grupo estudiado (Laguna Yacaré) oscila entre los valores establecidos para las medianas y altas (Topinard). Entre ambos sexos, existe aproximadamente una diferencia de 6 a 7 cm. La menor estatura femenina, va unida por lo general a la existencia de un marcado revestimiento adiposo, mucho más evidente en los jóvenes. A excepción de un único caso (aclarado en el correspondiente protocolo) no se observan anomalías en la estatura de los grupos estudiados.

2) *Proporciones corporales*

a) *Longitud relativa del tronco*: Existiendo una moderada diferencia sexual, el grupo mataco se encuadra dentro de los valores correspondientes a individuos meso y macroérmicos.

b) *Anchura relativa del tronco*: Con una diferencia sexual bastante marcada, los valores denotan una espalda de anchura mediana, asimismo los valores del diámetro bi-crestaliliaco hablan de una media bastante considerable. Dadas las características enunciadas, es evidente la existencia de un torso muy robusto.

3) *Miembros*

a) *Braza*: Al igual que en otros grupos de los chaquenses típicos (tobas, macás) la máxima abertura de los brazos en comparación con la estatura, es mayor en algunos centí-

metros en los varones, siendo algo menor en las mujeres. En general, los valores demuestran una braza corta con relación a la talla, en especial en las mujeres.

b) *Miembro superior*: Con una diferencia sexual similar a la corriente, los valores denotan que la longitud del miembro



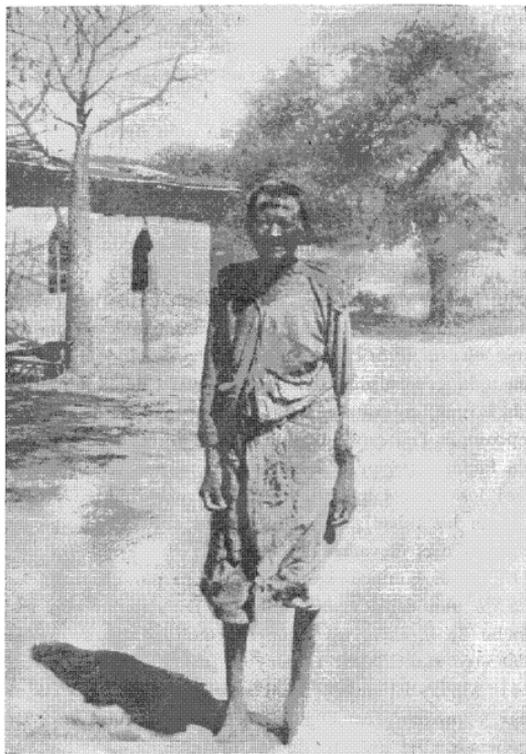
Laguna Yacaré. India mataca (norma lateralis)

superior con respecto a la talla, es moderada. La mano, es por lo general corta, muy grácil en ambos sexos, sobre todo en los varones (relativamente). Una característica muy sobresaliente y común es la existencia de uñas en forma de "garras". El índice braquial demuestra que la longitud del antebrazo es larga con respecto al brazo.



Laguna Yacaré. India matzaa.

c) *Miembro inferior*: Por lo general, en los individuos estudiados, los miembros inferiores son relativamente cortos. La longitud del pie tanto en varones como en mujeres denota valores moderados; la anchura por el contrario es considerable. Es de notar la utilización del pie como órgano prensil, carácter éste que presentan en común con otros grupos autóctonos americanos.



Misión El Yuto. Anciana mataca.

II) *Cefalometría*

1) *Cabeza*: Presentando una diferencia sexual moderada, el grupo mataco estudiado se encuadra dentro de los valores correspondientes a la meso y dolicocefalia, con un pequeño porcentaje braquicefalo. El índice verticolongitudinal, por su parte nos indica la existencia de cabezas altas con respecto a su longitud (ipsicefalos) mientras que la relación anchura máxima, ancho transverso máximo nos habla de alturas medianas y bajas con respecto al ancho (metriocéfalos y tapeinocefalos). En las mujeres esta característica es aún más visible.

2) *Cara*:

a) *frente*: Los valores indican una frente de anchura mediana con respecto a la anchura de la cabeza.

b) *anchura de la cara*: Por lo general y al igual que en el común de los cuerpos autóctonos americanos las caras son anchas, con pómulos prominentes, siendo mayor y más visibles en las mujeres. Por su parte el índice aurículo cigomático nos permite hablar de una casi equivalencia entre los valores del diámetro bicigomático y la altura cefálica (aurículo bigmática).

c) *altura de la cara*: El promedio del índice facial total, coloca a la generalidad del grupo dentro de la leptoprosopia (caras largas) aunque algunos caen dentro de la meso y aún cameprosopia (en especial niños). Con referencia a la relación altura facial superior, diámetro bicigomático (índice facial superior) los valores hablan de que entre los matacos (al igual que entre los tobas), la altura facial superior posee uno de los valores más elevados del mundo.

El índice goníaco-cigomático denota por su parte la existencia de una considerable anchura mandibular con respecto al ancho de la cara, así como el gonio-frontal evidencia que el diámetro mandibular es mayor que el frontal.

4) *Nariz*: El índice nasal revela la existencia de narices anchas y medias (came y mesorrinas) se nota una intensa diferencia sexual a favor de las mujeres.

5) *Órbitas*: Según los valores del índice orbitario la relación entre el alto y el ancho orbitario revelan órbitas de anchura mediana. La anchura interorbitaria, obtenida por el índice órbito-cigomático, revela por su parte una anchura interorbitaria mediana con respecto a la anchura de la cara, que sabemos es bastante ancha.

C — Caracteres fisionómicos

1. *Forma del tronco*: En conjunto y por lo general, el tronco es corto y macizo, robusto y bien proporcionado, con un diámetro sagital considerable en la mayoría de los casos. El abdomen por lo general es plano, corto y ancho. En las mujeres los senos son en las solteras: cónicos y erectos mientras que las mujeres con hijos los poseen colgantes. Generalmente el pezón es grande y prominente, las aréolas poco salientes.

2. *Forma de las extremidades*: En general, el desarrollo muscular tanto en los superiores como inferiores no es muy pronunciado. Las pantorrillas son largas y delgadas en la casi totalidad de los individuos, siendo esta característica mucho más pronunciada en las mujeres. Las manos son en su mayoría largas y delgadas, con dedos finos terminados en uñas grandes y largas, abovedadas y en algunos casos en forma de "garra" o "pico de pájaro". Una característica muy notable, en especial en los hombres es la existencia del dedo gordo separado del pie.

3. *Forma de la cabeza*: Con una inclinación regular en las mujeres, y algo más fuerte en los varones, la frente es de altura mediana o baja y ancha o de diámetro mediano. La bóveda craneana es por lo general ligera, en la zona del occipucio es frecuente hallar una conformación plana, sobre todo en los hombres.

b) *Cara*: En las mujeres predomina el tipo ancho a medianamente alto, mientras que en los hombres es más alto, su contorno generalmente oval, existiendo también los subcircuitales (en especial en las mujeres y determinado por el gran ancho bicigomático) y elípticos, este último en escasa proporción. Los perfiles son por lo general poco salientes.

c) *Nariz*: Predomina el tipo de nariz subtriangular, de raíz de anchura mediana, dorso ancho y perfil recto (en los hombres) y ligeramente cóncavo (en las mujeres). Las alas gruesas, las aberturas por lo general amplias. Como se desprende de lo expuesto existe una marcada diferencia sexual. En las mujeres predominan los tipos de nariz con raíz más ancha y baja que el hombre, de perfil recto o cóncavo y aberturas medianas redondeadas; en el hombre por el contrario, la raíz más alta, el perfil recto y en algunos casos convexo; las aberturas son grandes y de contornos oval oblicuos.

d) *Boca*: Por lo general bastante anchas, de labios gruesos, en especial en las mujeres. Los dientes rectos y grandes, blancos con gran número de caries y faltando por lo general varias piezas en cada individuo.

e) *Abertura palpebral*: Generalmente ancha, su eje mayor es recto o levemente inclinado hacia afuera y arriba, la forma de la abertura almendrada o fusiforme. Hemos notado algunos casos de pliegue mongólico.

f) *Oreja*: El índice auricular los incluye dentro de los macro-auriculares, siendo este carácter más evidente en los varones. Los lóbulos anchos, en las mujeres y delgados en los varones, son generalmente grandes.

Completando el relevamiento somatológico (somato métrico-somatoscópico) se realizó la determinación de grupos sanguíneos así como indagaciones referentes al estado sanitario. También de algunos individuos se obtuvieron mascarillas de yeso.



Laguna Yacaré. Marcarilla de yeso de indio matakó.



Laguna Yacaré. Mascarilla de yeso de indio matakó.

III. CONCLUSIONES

*Sobre la necesidad de una revisión y puesta al día de la
sistemática racial del hombre americano en base a
nuevos aportes*

Como corolario a nuestras investigaciones de campo realizadas durante el desarrollo de los viajes efectuados a las provincias de Formosa, Chaco y Salta, visitando algunas parcialidades de matacos, tobas y chorotes, creemos en base a los datos obtenidos, se hace necesaria una revisión parcial de las tablas establecidas sistematizando los distintos grupos del hombre americano.

Es nuestro propósito, dejar perfectamente aclarado, que en ningún momento esta sugerencia constituye una crítica a los conceptos vertidos sobre el particular por los investigadores que nos precedieron en el tema, sino que, muy por el contrario; estamos seguros de que con nuestro aporte contribuiremos a afianzar ideas y afinar las deducciones con la contribución de los datos obtenidos por nosotros en el terreno.

El grueso de nuestra investigación corresponde, como queda dicho, a una parcialidad mataco radicada en la Misión Evangélica "Laguna Yacaré" (Formosa). Efectuado el relevamiento antropológico del grupo (somatológico: somatoscópico, somatométrico), hemos constatado que la inclusión de los matacos dentro del grupo de los Pámpidos, podría ser cuestionado, en vista a los valores obtenidos (tanto descriptivos como métricos) los que los excluyen de los cánones estipulados para establecer el grupo.

En principio, al establecer una raza americana, consideramos no estar hablando de ramas divergentes del tronco común del "Homo sapiens" sino de formaciones metamórficas más o menos estabilizadas, sobre las cuales tuvo gran influencia el medio ambiente.

Acorde con la opinión de las más aceptadas teorías sobre el poblamiento de América, se trataría de diferentes grupos humanos, llegados en oleadas más o menos densas y cuya diferenciación se realizó por etapas. Una primera sería extracontinental en la cual tomaron parte genotipos heterogéneos pertenecientes a las dos divisiones primarias del mundo anti-



Niña mataka en la puerta de su vivienda.

guo: el de las razas boreales y el de las ecuatoriales (Guiffuda Ruggeri-Biasutti). Un segundo estudio, correspondería al de las razas derivadas océano-americanas, con la intervención de elementos foráneos derivados a su vez de las formas primarias y que sería el que ha dejado la impronta característica del tipo americano.

Este último operado en América disminuye las divergencias existentes entre los distintos grupos, tendiendo a homogeneizarlos, dotándolos de un común aire de familia, aunque sin lograr borrar totalmente los existentes entre los varios contingentes migratorios.

Al bloque denominado australoide¹ formado por los grupos Fuégidos, Láguidos y Pámpidos, asimilables a su vez a los Tasmánidos, Melanésidos y Austrálicos pertenecerían, entre otros, los matacos.

Según la diagnosis establecida para distinguirlos; se trata de individuos de estatura alta, hasta altísima, de cráneo dolicomorfo, voluminoso, de aspecto tosco y pesado, de pómulos poderosos, mentón grueso y saliente, cara alargada, leptorriños. El esqueleto macizo, a veces enorme, los miembros en notable armonía con el resto del cuerpo. Respecto a la fisonomía no existiría casi dimorfismo sexual, distinguiéndose los hombres poco con respecto a las mujeres. El color del cutis es de pigmentación intenso, con reflejos bronceados, el iris oscuro, el pelo duro y liso (lisotrico).

Elaborados los datos obtenidos en las respectivas fichas somatológicas; salta a la vista la disparidad existente entre lo generalizado para el grupo y la realidad.

En efecto, la estatura media oscila alrededor de las denominadas tallas medias, el índice cefálico los ubica dentro de la branqui-mesocefalia, con formas faciales no tan toscas ni

¹ IMBELLONI, José, *Genti e culture indigene dell'America*, extracto del volumen IV de la obra "Lo razze e i popoli della Terra", de R. Biasutti. Turin, 1941. *Nouveaux apports a la classification de l'homme americain*. Miscellanea Paul Rivet. México, 1958.

presentando saliencias pronunciadas. Ofrecen en conjunto un aspecto mucho más grácil, el que en nada concuerda con el de los tobas por ejemplo. Si bien su cuerpo es macizo y proporcionado en relación con los miembros, carecen por completo del aspecto burdo y pesado, ofreciendo junto a la delicadeza de pies y manos un conjunto armónico más delicado que el presentado por los demás grupos pámpidos.



Misión El Yuto. Indio mataco con el autor.

Sabemos perfectamente, que la parcialidad estudiada no posee caracteres de "pureza racial". No debe descartarse ni dejar de tenerse en cuenta en ningún momento, la existencia de un profundo mestizaje resultado del cruzamiento entre individuos autóctonos entre sí y con los europoides en especial mediterráneos; así como que la zona corresponde a uno de los sectores más característicos de las denominadas "zonas metamórficas". A pesar de ésto las discordancias con los cánones es muy evidente, la existencia de otros factores biológicos estructurales inhiben del intento de incluirlos en otros grupos raciales ajenos al del primitivo habitante americano.

Sin duda, en la tarea de revisión que sugerimos, se hace necesario, además de la aplicación de la metodología clásica, la de nuevos enfoques, al estudio de la antropotaxia, con la formación de grupos de estudio dinámico a través de familias con la utilización de métodos genético-estadístico (en el estudio de poblaciones).

Asimismo, para este tipo de investigaciones, deberán tenerse en cuenta, las nuevas orientaciones en Raciología, como las del grupo Schwidetzky² o lo que está siendo aplicada actualmente en América del Norte³, en las que se estudia a las razas en sus relaciones con las alturas.

Reconocemos que estas observaciones son condicionales, porque los grupos estudiados no son lo suficientemente significativos (desde el punto de vista numérico) así como que deben continuarse la investigación a través de un muestreo que abarque con mayor amplitud la región chaqueña, para que las conclusiones puedan ser más objetivas y firmes. Queda claro, que nuestro enunciado crítico sobre el revisionismo de la tabla clasificatoria del hombre americano, es totalmente provisoria y vale lo que una hipótesis crítica de trabajo.

² *Die neue Rasskunde* (Bustav Fischer Verlag, Stuttgart) producido por la colaboración de los miembros del Instituto Antropológico de la Universidad de Gutenberg bajo la dirección de la profesora Ilse Schwidetzky.

³ WASHBURN, S. L., en *Anales de Antropología*. México.

SELECCION BIBLIOGRAFICA

- Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1637)*. Documentos para la Historia Argentina, vols. 19-20, Iglesia. 1927-29. Bs. As.
- GUEVARA, José, *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Av. Bibl. Nac. Bs. As., vols. 5-6. 1908-10.
- LOZANO, Pedro, *Descripción chorographica del terreno, rios, árboles y animales de las dilatadísimas Provincias del Gran Chaco, Gualamba. Y de los ritos y costumbres de las innumerables Naciones bárbaras e infieles, que las habitan* Córdoba, 1733.
- — *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. 5 vols. Bs. As., 1873-75.
- MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando, *Hallazgos arqueológicos chaqueños*. Rel. Soc. Arg. Antrop., vol. 3, pp. 7-27. 1942.
- SÁNCHEZ LABRADOR, Joseph, *Paraguay Catholico* *Mision de los Indios Pampas* *Pueches* *Patagones* 1772. Ed. G. Furlong C., Los indios pampas-puelches-patagones. Buenos Aires (Written 1772), 1936.
- SERRANO, Antonio, *Los primitivos habitantes del Territorio argentino*. Bs. As., 1930.
- TECHO (*du Toict*) Nicolás del, *Historia provinciae Paraguariae Jesu Leodii*, ex officina typog. J. M. Hovü. 1673.
- — *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Madrid, 1897.